

Los Poetas del Mar

Por Braulio Arenas

Acompañada de una excelente presentación, Hugo Montes Brunet nos entrega su antología de Los Poetas del Mar (Editorial Andrés Bell).

Entendemos que nuestro escritor no es fervoroso partidario de la cosa; sin embargo, logra atrapar varios pájaros de un tiro, pues si abrir el libro nos encontramos con dos fragmentos de *La Aventura*, remitidos al mar.

Estos tuvo serían los siguientes: Martes incorpora Ercilla al panorama literario nuestro ya la chilenidad, por decirlo así, lo que desde siempre hemos venido reclamando; después, muestra con cartas patentes que la naturaleza no estaba tan lejana o escuchateada en el primer texto lírico del país; y, lo que no es menos importante, descubre que, además de carácter épico que le preside, el carácter lírico también es de consideración en el canto de nuestra nacionalidad:

Más quiso Ofia que de lo suerte como
la gran ballena, al cuerpo encadenado,
rompe con el furioso hechizo romo,
de las oídas al tempano temiendo,
descubre y saca el espacioso horo
en anchos cercos la agua revolviendo,
en debajo el mar salió el navío
verriendo a cada honda un grueso río.

Por sucesión natural, a Ercilla sigue Pedro de Ofia, en la antología qué comentábamos, y si se nos permite una observación, diríamos que adentro Ercilla va de lo épico a lo lírico, el autor del *Aventura Domada* va de lo lírico a lo épico.

A la verdad, Ofia es un poema irrepetible, y toda la poesía: bueno muestra es el texto que selecciona el antologador, tal como el *benito de Freita*, comúnmente citado.

Entendemos que el propósito de Montes Brunel ha sido el de proporcionar una antología encantadora, indispensable y breve, el alcance de la misma, una antología médica apta para ser leída, hojeada y rememorada, sin una pesada carga de erudición; erudición necesaria para otros capítulos, pero que aquí sonaría a importunate; así, no lamentamos la carencia de una abrumadora bibliografía ni la de una biografía exhaustiva de cada uno de los autores.

Con este espíritu la hemos recorrido, sin echar de menos otros tratamientos épicos (quince no dejamos de recordar con agrado aquella estupenda trasposición de Diego Arias de Saaedra: *Del puerto al porto Valporeto*).

Otro tanto, como cada antología está sujeta a los "peores" de los lectores - viéndose, en algunos casos, más la ausencia que advirtiendo la presencia de los textos compilados-, a pesar de lo anteriormente dicho, también quisieramos, a fin de criticarlos, lamentar algunos olvidos, no muchos, por otra parte.

Entre estos poemas elevados, estarían algunos de Guillermo Malla (*La isla de Mar Afuera*, *En el Cabe de Hornos*, *El Boga Náufago*, este último de lectura indispensible, por su carga de terrible belleza). También nos

desconveniente, éste, a -17-18, p. 16-2,

hubiera agrado ver estampados Los Ojos del Mar, de Antonio Bocquez Solá; Día Gris, de Miguel Luis Recuati, Mar, Sol y Viento, de Zoilo Escobar, y, más cercano a nosotros, El Mar, de Jorge Héctor Beranzola ("Yo fui a mirar el mar desde cien nubles para subir al barco del azul").

A esta nómina quisieramos agregar el nombre de Oscar Latas, acaecido menor liguración por cuanto el periodismo ha sido su tarea más absorbente. Es autor de Poemas del Océano para gente de Mar (Nascimento, 1941), uno de cuyos textos, Canción del Navío, habría que leerlo así, según variante que nos suministró el propio poeta:

Miles fiestas a Barco. Fuegos artificiales
de fortalecimientos
de bujo de mi casa.
Los truenos desargazaron gruesa artillería.
De ore se oyó el fajín chinozo de la luna;
la borrija del mar, de plata y pedrería.

Pequeños que estos omisiones, más que olvidos del antologador, son personales deseos de ver tales textos en el Ebro, porque parece ser que cada lector compone su propia antología, agregando, en las ajenas compilaciones, aquellos poemas que le complacen y sacando aquellos que le disgustan.

La selección que ha reunido Montes Brunel contiene las más variadas influencias marineras, donde nuestro Océano es examinado de arriba abajo.

Por supuesto que en el conjunto de los informes los hay sobresalientes. Dice Guillermo Blest Gana:

El sol es ideal, más dejado escrito
en letras de oro, de topacio y rubor
esta promesa y este anhelo a mi tiempo;
¡hasta mañana!

También es de alto interés Roja Marea, de Diego Duhíte Urcúa, aunque no fuera sino porque nos permite señalar una virtuosa cualidad del poeta: él despliega el abanico de la descripción para cerrarlo después en una interiorización espiritual; un trabajo estilístico realizado, aparentemente, sin el menor esfuerzo.

¿Qué más decir de esta antología? En ella cabe el tercio-mar de Manuel Magallanes Noa, el intelectual de Pedro Prado, el "oscuroamente triste como un amor sin besos" de Ignacio Verdugo Cavada, el pastoral de Gabriela Mistral, el mar a la Dury de Angel Cruchaga Santa María, el crestizista de Vicente Huidobro, el recitativo de Ramundo Echeverría y Larrazabal, el poético de Juan Gonzalo Cruchaga, "el mar que un día acogió a mi cuerpo" de Salvador Reyes, el juicio de Julio Barredecchia, el decoracionista de Ricardo Anguita, el recién entrevistado de Nicomedes Parra, el navideño de María Silva Ossa, el marinero de Mario Peredo, el Novicio de Fernando González-Utriz, el desvelado de Miguel Arreche, el amorseo de Sara Vial, "pero el sigue soltero, imperturbable", como dice risueñamente Miguel Moreno Monroy.

Los poetas del mar [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poetas del mar [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)